



★
SWING
LATINO
DIMENSION LATINA

dió Concierto en el Ortopédico Infantil



Dos Fenómenos



Dancy



SELECCION

\$1^{USA}
PUERTO RICO
Bs4
VENEZUELA

AÑO II-N° 17
1979

EL EL SHOW DE RUBEN LOS DEL PATIO SE

- Oscar D'León fue el gran triunfador en las primera noche .
- La Salsa Mayor logró levantar al público de sus asientos.
- El espectáculo terminó a tiros en Maracay.



La concentración fue masiva en el Poliedro para ver a Willie y a Rubén.

Rubén Blades y Willie Colón, ellos serían la atracción de esa noche en El Poliedro de Caracas. Desde muy tempranas horas de la tarde los admiradores del rubio salsoso hacían cola para comprar las entradas, bastante caras por cierto. La alternativa de esa noche sería "El Faraón" de la Música Latina, Oscar D'León y también La Crítica.

Nosotros llegamos a las 4:00 de la tarde. A decir verdad, no sabíamos si podríamos cubrir el evento. Al parecer nadie se preocupó en enviar entradas a la prensa. Afortunadamente logramos entrar a pesar de la irracionalidad de los fiscales de la Gobernación quienes, al permitir nuestra entrada creyeron que nos estaban haciendo un favor. Luego de

esto dialogamos con algunos músicos que se encontraban en el interior de El Poliedro. Nos comentaron que el primer día del Festival, el cual se llevó a cabo en Maracay, fue la "torta" del siglo. La gente de Salsa Mayor abrió el espectáculo y, al terminar la actuación y cuando Rubén y Willie se disponían a tomar tarima, uno de los tantos policías locales esgri-

BEN Y WILLIE COLON SE CONSAGRARON



¡Caucaguita, Presente!!!!



"... mientras reía el puñal le hundía sin compasión..."

miendo, además de su brutalidad e ignorancia, una ametralladora, disparó toda la carga cundiendo el pánico entre los presentes. Sus colegas de profesión (tan ignorantes como él) lanzaron bombas lacrimógenas que acabaron de arruinar lo que pudo ser un buen show. Bueno, hubo show pero las figuras variaron por completo. La torta señores, la gran torta.

A las 8:30 arrancó lo programado. Sinceramente ya sentíamos cierto fastidio porque había demasiada bomba. Nosotros no podíamos movernos libremente porque no teníamos en nuestro poder un distintivo marcado con las siglas "RMM". Finalmente vimos a Raphi Mercado y fue él quien nos dio el distintivo. Raphi conoce nuestra actividad y sabe del poder que representa SWING LATINO a nivel internacional.

Allí en la tarima, tocaba con fuerza un grupo de categoría: La Crítica, vocalizando Teo Hernández y Gladys Torres. ANSIAS fue el primer número interpretado, luego vino LATINO. Un número que expresa muchas cosas con un arreglo fantástico. TU, EL AMOR Y YO fue el tercer número pautado en la 1/2 hora que debería emplear La Crítica en su presentación. Seguidamente escuchamos las notas de una melodía sabrosa, con mucho motivo, con una suave cadencia que a ratos se convierte en un volcán emanando lava ardiente, una mezcla de lamento y violencia desenfrenada pidiendo PAZ, PAZ. Así se llama el número y fue algo sinceramente espectacular, ni siquiera VERSION DEL GUAGUANCO, el número de seguidas, pudo borrar de nuestra mente esa interpretación de La

Crítica que estuvo a la altura.

EL FARAON ACABO CON TOOO...

Aprovechamos el paréntesis para hablar un rato con Bolívar Navas y de paso, echarnos una que otra cerveza de esas que mu; frías se pueden conseguir en la diminuta "cantina" de El Poliedro". De repente sentimos un murmullo y la voz de Luis Calzadilla anunciando a quien no necesita presentación. Vestido de blanco y con sombrero azul, Oscar D'León se enfrentaba a un público que para los momentos (9:00 p.m.) no calentaba los motores, inclusive, mucha gente aún no había entrado a El Poliedro y esperaban por comprar entradas (muy caras por cierto).



La Crítica en pleno apogeo.



Wladimir y su constelación.



Los dos fenómenos de la música latina: Oscar D'León y Rubén Blades.

atrevernos a asegurar que el gran triunfador de esa noche dominical fue Oscar D'León, demostrando así que no es segundo de nadie y que es poseedor de un profesionalismo a toda prueba. ¡El Faraón se la comió!!

WLADIMIR

Aún no le entramos al plato fuerte, a la atracción de las dos noches en El Poliedro. Comencemos por las orquestas que alternaron en la segunda noche: Wladimir y su Constelación y Nuestra Orquesta La Salsa Mayor.

Wladimir fue el primero en pisar tarima. Tarde, muy tarde, se presentó la orquesta ante el soberano. Sinceramente, creímos que el triunfo obtenido en una oportunidad se repartiría, más no fue así. Wladimir no convenció esa noche, los movimientos no estuvieron bien coordinados y se notó la ausencia de Tito Gómez quien finalizó su contrato con la orquesta. El sonido de la banda fue aceptable pero, como dije al principio su actuación no convenció. Ojalá y en futuras presentaciones Wladimir y su Constelación se consolide en el medio. Necesita un sonero y más proyección a nivel de Relaciones Públicas, más



El triunfador de la primera noche.



Alfredo Padilla y La Salsa Mayor derrocharon clase y profesionalismo en el segundo día.

Henrique (Bolívar Navas) me conminó a subir a la tarima, tras los músicos y muy pegados al sonido para escuchar mejor lo que pasaría. De repente El Faraón se mandó algo que no estaba en el programa (a lo mejor estaba pero nadie me lo dijo). Un son cubano muy bien tocado, con un sonido bastante criollo en donde la sordina de una trompeta quedó bien plantada. Nos atrevemos a asegurar que será el "cañonazo" del próximo LP de Oscar. El montuno a tiempo, las inspiraciones en clave... "tuson".

Pero no todo quedó allí, la gritería, lo máximo, el climax, vendría después. El timbal, en combinación con el piano y el bajo anunciaron por sí mismos el segundo tema, uno de esos que a Florentino Padrón se le ocurriera componer en su juventud, cuando el pequeño Oscar admiraba a Víctor Piñero y a Benni Moré: MARIA. La dirección por

parte de Oscar en este número fue impecable, con aplomo y con maestría. El público se encendía cada vez más.

Y Oscar estrenó otro número, el que se montó luego de la actuación de Edgard Rodríguez "El Abuelo", quien cantó "Niebla del Riachuelo". Sinceramente, este muchacho no nos acaba de convencer. Sin embargo, debemos decir que su interpretación fue buena pero debe adoptar un estilo más propio, más personal. Bien, y hablando del número de Oscar, se llama "Bravo de Verdad", un arreglo de Enrique Iriarte que ha de ser, sin lugar a dudas otro éxito.

El final fue de película. Oscar se mandó con algo que ha de ser considerado como uno de los mejores números de su repertorio: La Mano. Señores, allí sí que el público formó la de San Quintín; todo el mundo bailó y quedó pidiendo más. Nos

coordinación en sus movimientos y sobre todo, dejar los brincos que, sinceramente, no están en nada. Finalizaremos el comentario apuntando que Willie Rodríguez se portó a la altura de la situación, logró ocultar un poco el vacío dejado por Tito en la orquesta.

LA SALSA MAYOR

La orquesta triunfadora por excelencia. En nuestro concepto fueron los que pusieron a gozar el público en todos los aspectos. Con antelación habíamos hablado con Padilla y con otros músicos de La Salsa Mayor. "La vamos a poner Angel, aquí echamos el resto. No nos promocionaron en forma debida al igual que a Oscar D'León a La Crítica y a Wladimir. Pero, la vamos a poner, puedes tener la seguridad de ello...". Padilla no



Los tres pilares de La Salsa Mayor: Leo, Costello y Carlitos.

nos mintió. Con cada uno de los números interpretados el público iba cogiendo calor. VEN COSA BUENA, MONTE ADENTRO, AVELINA, PERDONALA, OJOS NEGROS... De repente escuchamos un sólo de trompeta. ¡Cará...! Henry Camba en su apogeo, mandando como los mejores, Felipito arrancándole un sonido estridente a los cueros. Primo y Bajo sonaron a plenitud. Los cantantes por su parte realizaron una linda coreografía. Costello, Leo y Carlos El Grande, en forma pausada, observaban el trabajo que venían haciendo. De reojo miraban a Padilla que se aprestaba a entrarla de lleno a SONERITO, estaban seguros del éxito que estaban obteniendo. SONERITO, SONERITO ME LLAMAN. ¡Madre...! Comenzó el jaleo, el guaguanco cerrado y Padilla, haciendo alarde del título que ostenta se mandó un sólo de timbales que hizo parar los palos al más pintado. Quien esto escribe estaba confundido con el pueblo, queríamos sopesar al impresión que estaba dejando La Salsa Mayor y gracias a Dios que nos ubicamos por allí. Nadie, pero absolutamente nadie, quedó inmóvil en sus asientos. Aquello fue la hecatombe. Con un par de timbales Padilla rompió unas cuantas baquetas para deleite del soberano que con aquella actuación ya se sentía conforme por haber pagado 50 bolívares. Un concierto de cueros en donde la hembra y el macho rechinaron al contacto de los palos. Amigos, si en este país existe un mejor timbalero que Alfredo Padilla por favor queremos saber el nombre.

Para dar una idea de lo que significó la actuación de La Salsa Mayor digamos que los tres cantantes, luego de SONERITO, lograron dominar al público por completo sin instrumento alguno. Habló Leo, Costello y Carlos El Grande, un intercambio de palabras por espacio de 10 minutos en donde los salseros no emitían sonido alguno. Dedicaron luego un número a los niños en su año Internacional. Un poupurri de canciones infantiles que fueron aplaudidas por todos. Una actuación impresionante, la consagración de La Salsa Mayor!!!!

EL SOW DE WILLIE, RUBEN Y GUEDELIA

En las dos noches de El Poliedro el público había quedado preparado para la actuación de las máximas estrellas Willie Colón y Rubén Blades, los venezolanos se encargaron de ello. Bolívar Navas, a quien el público irrespetó tirándole vasos que momentos antes habían sido recipientes de la amarilla cerveza.

A final de cuentas, capeando el temporal, Henrique Bolívar Navas anunció a Rubén Blades. Demás está decir que aquel Poliedro se cayó. Con una camisa playera y un saco azul (así de sencillo es Rubén) se paró ante aquel frenético público y anunció la llegada de Willie Colón quien, en la primera noche se presentó vestido de torero (creo) y en la segunda lució un smoking blanco sin camisa. Cada uno de los músicos se apareció con una rara indumentaria, Milton Cardona de Bombero, el bajista de soldado, el timbalero de rumbero, José Rodríguez de general, Leopoldo Pineda de campesino, Louis Kan de Fraile, Joe Torres a lo mexicano y Padilla Rosario a la española.

PLASTICO, fue la primera canción que brotó de la garganta de Rubén. Un gran tema sin lugar a dudas. Nos averiguamos que lo de "Nicaragua sin Somoza" lo dice Rubén porque es el único dictador con el que uno se puede meter sin temor a represalias de ningún tipo, es decir, que todo el mundo está de acuerdo en que se trata de un abominable personaje que tristemente se hace famoso con sus crímenes y su bárbara actitud. El final ¡Qué demonios!, fue de novela. Caucagüita... ¡Presente!, Guarataro... ¡Presente!, ¡San Agustín... ¡Presente! Los Pobres... ¡Presente! Los Marginados... ¡Presente!. Por si fuera poco, Rubén entró luego con otro de sus magistrales composiciones: Pablo Pueblo. Todo Bien, sin embargo notamos la ausencia de Mangual en el coro.

Con aquella multitud que llenaba El Poliedro en la primera noche y con los candentes números que apenas habían sido montados, el calor sofocaba a todo mundo. Rubén se disculpó y se sacó la chaqueta (de color azul) para cantar OJOS, número éste que arrancó más de un grito mientras Willie se lucía en el trombón de pistones.

Seguidamente Rubén sostuvo un diálogo con el público. Habló de María Lionza, de la diosa mitológica que según la leyenda, se aparece en Yaracuy, del significado de la virgen blanca y la virgen india, de la similitud entre ella y el culto Lucumí. Realmente parece increíble que un panameño conozca y entienda mejor que muchos lo que significa esta diosa indígena.

Sinceramente nos sentíamos bien.

Aprovechamos un paréntesis para tomarnos una cerveza. Y de pronto, sin aviso alguno, escuchamos un repiqueteo de congas, una sirena y en una sobretarima, el ballet de Gudelia Castillo se aprestaba a ejecutar la coreografía de un número que hasta fastidioso se ha puesto a fuerza de tanto escucharle... "Por la esquina del viejo barrio lo ví pasar, con el tumbao que tienen los guapos al caminar. Las manos siempre en los bolsillos de su gabán, pa' que no sepan en cuál de ellos lleva el puñal. Usa un sombrero de ala ancha de medio lao, y zapatillas por si hay problemas saliendo, lentes osucros pa' que no sepan que está mirando, y un diete de oro que cuando ríe se ve brillando". Los bailarines de Gudelia el ballet en general hizo una aceptable coreografía. Daba escalofrío ver aquello, observar que todo el Poliedro parecía derrumbarse. Rubén fue acompañado por todos los asistentes que cantaron aquella canción, o mejor dicho, aquella descripción de algo que puede ocurrir en cualquier país latino, porque en todos ellos existen los personajes de la canción, el chulo, la prostituta, el borracho, la policía. LA VIDA TE DA SORPRESA, SORPRESAS TE DA LA VIDA, AY DIOS...

No podía faltar el amor en todo aquello. Paula Campbell fue homenajeada también Paula Campbell es PAULA C., una composición de Rubén que arreglara Louis Ramírez. Aquella mujer que le tendió la mano al trovador en sus comienzos, ha quedado inmortalizada en la voz del mismo... DIME COMO ME ARRANCO DEL ALMA ESTA PENA DE AMOR, ESTA PENA DE AMOR, ESTA PENA DE AMOR... La gran pregunta que jamás ha de tener respuesta, un poema de amor, un cántico a la diosa Venus, aquella que siempre queda encerrada en lo más profundo del corazón enamorado, decepcionado...

"El hojilla", como lo llama mi buen amigo y consejero (no concejal) César Miguel Rondón, una vez más se detuvo a charlar con el público y explicó que su primer gran éxito con Willie fue EL CAZANGUERO, el lamento del sembrador, del campesino panameño, de aquel nos soporta las vejaciones PLANTACION ADENTRO, bajo el palo implacable del Mayoral. Estas dos canciones sacaron a todo mundo de sus casillas. La política, de repente, vino a nuestro pensamiento y recordamos el barrio humilde en que nacimos, la procedencia de muchos hombres que hoy tienen nombre.

Y para colmo de los colmos, como si ya no estuviésemos suficientemente emocionados, el Rubén, el Hojilla, se mandó SIEMBRA. Una canción revolucionaria desde todo punto de vista. Un mensaje demasiado grande para ser una simple composición. Un Festival de conciencia ¡Toma conciencia, latino!